

SALVADOR SEGUI
CENTENARIO DE SU ASESINATO
1923-2023



I.El legado sindical de Salvador Seguí Rubinat, El Noi del Sucre

Emili Cortavitarte Carral

II.La actualidad del Noi del Sucre

Miguel Salas

**Textos presentados a las jornadas organizadas por UGT
en el cien aniversario del asesinato**

www.sinpermiso.info

I.El legado sindical de Salvador Seguí Rubinat, El Noi del Sucre

Emili Cortavitarte Carral

El 10 de marzo de 2023 se cumplieron 100 años del asesinato de *El Noi del Sucre* a manos de pistoleros a sueldo de la Federación Patronal Catalana, con el respaldo de los aparatos de Estado. Salvador Seguí fue, sin duda, el sindicalista más significativo, y reconocido por las clases populares, de la CNT y del movimiento obrero en los años 10 y principios de los 20 del siglo pasado.

En su historial podemos destacar: la defensa de la unidad de acción sindical con la UGT y la convocatoria de las huelgas generales conjuntas de 1916 y 1917; el modelo de sindicato único de rama o sector como instrumento confederal de lucha y solidaridad de la clase trabajadora, para superar así la etapa de los sindicatos de oficio y las pequeñas sociedades obreras que dividían y debilitaban las reivindicaciones y enfrentarse con más fuerza y cohesión a las organizaciones patronales; su intervención en el mitin de Las Arenas de Barcelona que propició la aceptación de los acuerdos (entre los cuales, la jornada de 8 horas por ley) después de 44 días de huelga de la Canadiense; la resolución sobre el carácter socio político de la CNT en la Conferencia Sindical de Zaragoza de 1922; las críticas a la violencia individual y la

defensa de las acciones de masas; y, una depurada política de alianzas con otros sectores de las clases populares (técnicos, campesinos...) e intelectuales.

La revisión y reedición del pensamiento de Seguí me permite escribir, de manera sucinta, sobre su legado y sobre aquellos aspectos del mismo que considero que interpelan al sindicalismo actual.

La importancia y la misión del sindicalismo

Sus conferencias y escritos no dejan ningún tipo de dudas al respecto de la importancia que Seguí concedía al sindicalismo: *“El Sindicato no es el fruto de un momento circunstancial que nos sirve sólo para determinados casos; como tampoco es el resultado de una lucha sostenida contra la burguesía; es lo uno y lo otro pero también algo más.”*

Es decir, no se trataba solo de una utilización circunstancial o sostenida de la organización y la lucha para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las clases populares. Sino de conformar un organismo que asegurara las condiciones materiales y éticas en el proceso revolucionario: *“¿Quién puede negar que el Sindicato puede ser por su categoría profesional una garantía para asegurar la producción y distribución de los productos al día siguiente del triunfo de la revolución?”*

Para el *Noi del Sucre* otra gran potencialidad del sindicalismo era su capacidad de concienciación y de formación de la clase trabajadora: *“Lo esencial es que todos los trabajadores se unan para el fin de su liberación económica, después, ya dentro de la lucha y del Sindicato, fácilmente comprenderán cuáles son sus enemigos. Si el sindicalismo, pues, viene a*

ser el momento consciente y mental de la acción del proletariado, es por ello que soy sindicalista”

Hoy, se hace necesario situar la lucha de clases no como el único conflicto social, pero sí como el fundamental; y reivindicar el papel del sindicalismo de clase y revolucionario en la sociedad capitalista (en su etapa neoliberal, globalizadora e imperialista) a pesar de todas las estrategias mediáticas y políticas para restarle protagonismo.

Para contribuir a ello, el sindicalismo debe tener carácter propio y autónomo, sin tutorías políticas o económicas, ni dependencias ajenas de ningún tipo. Debe, así mismo, elaborar con otras fuerzas sociales un programa reivindicativo básico y plantear un modelo alternativo de sociedad.

Es fundamental hacer del sindicalismo un aprendizaje de vida y dotarle de contenidos y valores éticos y solidarios y de un carácter claramente anticapitalista y transformador.

El carácter socio político del sindicalismo

En mayo de 1922, junto a Peiró, Pestaña y Viadiu firmó el Dictamen sobre la posición de la CNT ante la política nacional en la cual se afirma que la Confederación *“...no puede inhibirse de ninguno de los problemas que en la vida nacional se plantean”*, que había que negar la interpretación de la política como *“arte de gobernar los pueblos”* y darle la acepción universal de *“...las actuaciones de todo orden de los individuos y de todas las colectividades”*; y, como consecuencia la CNT estaba obligada *“... a aportar soluciones y a ser valores determinantes a todos y en todos los problemas morales, económicos, políticos y sociales”* por lo cual proponían: *“Que la CNT declare que siendo un*

organismo netamente revolucionario, que rechaza francamente y expresamente la acción parlamentaria y de colaboración con los partidos políticos, es a la vez integralmente y absolutamente política, porque su misión se conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores de evolución de la vida nacional y por eso su deber es ejercer la acción determinante mediante manifestaciones de fuerza y de dispositivos de la CNT.”

En la actualidad, es vital que el sindicalismo tenga un fuerte carácter anticapitalista y asuma, dentro de sus estrategias y objetivos fundamentales, la lucha por la mejora de las condiciones generales de las clases populares, especialmente ante aspectos tan flagrantes como la carestía de la vida, el problema de la vivienda o la pobreza económica, energética, formativa y vivencial.

No puede aparecer como ausente ante todas aquellas medidas políticas (en sus múltiples dimensiones) o "lógicas" de los mercados que perjudiquen a la clase trabajadora, tengan estas medidas relación directa o no con el mundo del trabajo asalariado

El sindicalismo de clase y combativo debe, también, asumir e incorporar múltiples reivindicaciones sociales provenientes del antimilitarismo, la ecología y el decrecimiento, el feminismo, la inmigración, etc.

La unidad de acción sindical

Seguí participé activamente en las reuniones de la CNT con la UGT para que se dieran las condiciones de proclamar la huelga general de diciembre de 1916, contra la carestía de la

vida, y la del verano de 1917, con menos éxito y mayor represión sobre el movimiento sindical.

A pesar de las tiranteces y distanciamientos entre las dos organizaciones motivadas por diferencias entre ambas o por las presiones internas en cada una de ellas, Seguí siempre se mostró partidario de la unidad de acción sindical porque *“el pacto CNT-UGT abría una coyuntura potencialmente revolucionaria.”*

A pesar de todas las dificultades, en septiembre de 1920, Seguí negoció con Largo Caballero un nuevo pacto de unidad de acción sindical motivado por la importante represión policial (especialmente a los sindicalistas de la CNT, después de la segunda huelga general en Cataluña motivada por el incumplimiento de los acuerdos con respecto a las personas presas de la huelga de la Canadiense). Tras año y medio de prisión, de noviembre de 1920 a abril de 1922, en La Modelo y en La Mola, Seguí siguió insistiendo en esta línea hasta su brutal asesinato.

Ahora, hay que mirar bastante atrás y lejos para encontrar unidad de acción sindical plural y significativa: las huelgas generales de 1988, 1992, 1994, 2010, 2012. La mayoría de ellas contra las contrarreformas laborales y de pensiones. Mención aparte merecen las huelgas generales del 3 de octubre de 2017 y del 8 de marzo de 2018.

Desde los medios y los poderes políticos y económicos se intenta reducir la unidad sindical a las apariciones conjuntas y generalmente formales (declaraciones, pactos) de los llamados "agentes sociales" CCOO y UGT.

Por el contrario, existen bastantes ejemplos de unidad sindical, con sus dificultades, por la base y a nivel de empresa y de sector.

Es preciso avanzar en el plano confederal y, al respecto, es ejemplarizante la Mesa Sindical de Catalunya (integrada por CGT, CNT, SO, COS, CObas e IAC) con sus objetivos de unificar las luchas, difundirlas y fortalecerlas y construir una plataforma de reivindicaciones básicas y prioritarias.

Las alianzas estratégicas

Para Isidre Molas, el rasgo más distintivo de la personalidad de Seguí fue *“la importancia dada a los problemas de las alianzas estratégicas, y la negativa a aceptar las simplificaciones doctrinarias e izquierdistas de los puros”*

La preocupación del *Noi del Sucre* por la potencialidad de la Confederación y para evitar su persecución y su marginalización (en las duras etapas del pistoleroismo donde el discurso oficial de cierta prensa, el núcleo duro de la burguesía y el gobierno central trataban de situar la CNT en el bando del terrorismo) le llevaron a elaborar una estrategia, que posteriormente ha sido bautizada como posibilismo libertario, basada en: buscar el máximo de alianzas sociales, y el máximo de alianzas políticas posibles, al tiempo que crear una organización de afiliación masiva e intervenir en la lucha política, para capacitar la clase obrera para el combate y para la futura dirección de la sociedad.

En la actualidad, considero que es preciso recuperar el carácter de clase entre los sectores populares frente a la trampa y al espejismo de las "clases medias" o de las "clases medias y trabajadoras" que tanto contribuyen al

desclasamiento y a la ruptura de los vínculos de solidaridad entre iguales.

El sindicalismo revolucionario debe buscar alianzas con sectores universitarios e intelectuales, con el cooperativismo, con sectores autónomos, con los trabajadores y trabajadoras en situación de máxima precariedad e indefensión, con el sindicalismo de la vivienda, con los nuevos y viejos movimientos sociales.

Y, mantener un diálogo con las fuerzas políticas progresistas, desde la autonomía y el respecto a los ritmos y objetivos de las partes, sin intermediaciones ni representaciones no voluntarias.

Un objetivo prioritario de esta política de alianzas debería ser la constitución de una Mesa Social en la cual se integren organizaciones sindicales y sociales en lucha y anticapitalistas que elaboren una plataforma general y establezcan una hoja de ruta hacia la creación de poder popular, mediante el establecimiento de estructuras, mecanismos y formas de producir, reproducirse, formarse y cuidarse alternativas y liberadoras.

Bibliografía reciente:

Escribano, Abel (2016): *Digueu que parla El Noi del Sucre. Salvador Seguí. Notes biogràfiques en el decurs del moviment obrer*. El Lokal. Barcelona

Díaz, Xavier (2017): *El pensament polític de Salvador Seguí*. Virus Editorial. Barcelona

Martí Font, Jordi -editor- (2021): *Salvador Seguí, el colós de l'anarquisme*. Lo Diable Gros Edicions. Tarragona.

Seguí Rubinat, Salvador (2023): *Antología* (edición Fundació Salvador Seguí Catalunya). CGT y FSS. Barcelona

Soler, Antonio (2016) *Apóstoles y asesinos*. Galaxia Gutenberg. Barcelona

II.LA ACTUALIDAD DE NORI DEL SUCRE

Miguel Salas

El 10 de marzo de 1923 fue asesinado Salvador Seguí, el Noi del Sucre, por pistoleros pagados por la patronal catalana. Fue uno de los más importantes dirigentes sindicales del anarcosindicalismo y del movimiento obrero del Estado español. Cien años después sigue siendo un referente para distintas fuerzas sindicales y políticas.

El sindicato CGT ha organizado diversas jornadas, elaborado un documental y publicado una *Antología* de sus textos. Lo han hecho también otras tendencias anarquistas y del anarcosindicalismo. CCOO de Catalunya conmemoró el centenario con un acto sobre Seguí y su compañero Peronas, asesinado en el mismo atentado. ERC organizó una conferencia reivindicando a Seguí. Otra jornada se realizó en su pueblo de origen Tornabous (Lleida) Se han publicado numerosos artículos de prensa y seguro que ha habido más

actos de los que aquí se mencionan. Este reconocimiento es un caso único en el movimiento obrero español.

Seguí no solo fue un dirigente sindical y gran orador en una época de profundos cambios políticos (Primera Guerra Mundial, Revolución de Octubre, crisis revolucionarias al finalizar la guerra) sino que fue también un precursor a la hora de responder a los problemas de esa época tan convulsa. Víctor Serge lo retrató así en sus *Memorias de un revolucionario*: “encontré al hombre extraordinario de aquellos tiempos de Barcelona, el animador, el jefe sin título, el político intrépido que despreciaba a los políticos, Salvador Seguí, al que apodaban afectuosamente Noi del Sucre. Escrutábamos allí los problemas de la Revolución rusa, de la próxima huelga general, de la alianza con los liberales catalanes, del sindicalismo, de la mentalidad anarquista opuesta a la renovación de las formas de organización”. El mismo autor se inspiró en Seguí para el personaje de Darío en *El nacimiento de nuestra fuerza*. Después de su muerte, Andreu Nin escribió: “Ningún movimiento de cierta importancia se desarrolló en Catalunya, durante estos quince años, sin la participación de Seguí. [...] Era un orador potente, un dirigente de multitudes, correcto en la forma, pero con una gran vehemencia. Su altura, su voz timbrada, producían una profunda impresión en las masas. Era también un organizador extraordinario”. Su amigo, Gabriel Alomar, señaló con aire poético: “Se improvisó unas alas sobre sus hombros de operario, y se elevó con ellas sobre su nativa condición. Por eso era la justificación viviente de su propia doctrina”.

No nos ocuparemos aquí de su biografía, [que está estupendamente explicada por Emili Cortavitarte](#), presidente de la Fundación Salvador Seguí, sino de algunos debates en

los que intervino y que, de una manera u otra, siguen presentes. No era un doctrinario, sino que buscaba respuestas a los nuevos retos a partir de su ideología anarcosindicalista. Fue uno de los impulsores de los sindicatos únicos, abandonando la anterior organización por oficios. Buscó alianzas sindicales y políticas para enfrentarse a la patronal y a los gobiernos de turno o polemizó con otras tendencias anarquistas sobre que la eventual victoria de una revolución no significaba la implantación inmediata del comunismo libertario.

La CNT crisol de los debates

Durante esos años, la CNT era la fuerza más importante del movimiento obrero y donde se fraguaban y debatían la mayoría de los problemas políticos y sindicales que afectaban a las clases trabajadoras. El éxito de la huelga de La Canadiense con la conquista de las 8 horas de trabajo había dado un enorme impulso a la organización. Hacia 1920 la CNT tenía unas 800.000 personas afiliadas, casi 500.000 en Catalunya. Una potentísima fuerza en ascenso y una amenaza real para los capitalistas y la Restauración borbónica de la época.

No era, nunca lo fue, una organización monolítica, y en su interior convivieron y polemizaron la línea anarcosindicalista o de sindicalismo revolucionario de Seguí, Pestaña o Peiró, y la de quienes se decantaban por el anarquismo insurreccional de los que posteriormente formarían la FAI, los Durruti, García Oliver, Ascaso, etc. Y también quienes apostaban por un sindicalismo revolucionario relacionado con la III Internacional. Andreu Nin y Joaquín Maurín fueron secretarios generales del sindicato entre 1921 y 1922 y, posteriormente,

representaron el ala revolucionaria del comunismo ibérico, fundando la Izquierda Comunista y el BOC (Bloc Obrer i Camperol) que unificaron en el POUM. En esos debates se impuso la posición anarquista que determinó la política de la CNT hasta 1939.

Mucho se ha escrito sobre cómo hubiera evolucionado el pensamiento de Seguí. No pretendemos especular ni hacer un debate artificial y anacrónico sino reflexionar sobre algunos de los problemas que afrontó.

Sindicalismo revolucionario

En el libro *Apóstoles y asesinos*, el autor Antonio Soler recoge la opinión de la patronal sobre Seguí: “Con las huelgas que pone en pie y sus negociaciones nos desarma. Es el más subversivo, el más resbaladizo, el más dañino”. En esa época de duros enfrentamientos los hubo también sobre el tipo de sindicalismo para enfrentarse a las patronales y combatir al Estado.

El anarcosindicalismo de la CNT, con sus virtudes (acción directa, participación, intransigencia frente a la patronal y al Estado) y sus defectos (falta de estrategia y apoliticismo), impregnó a una parte del movimiento obrero durante generaciones y excedió su propio marco.

Muchos años después, López Bulla, que fue secretario general de las CCOO de Catalunya durante la clandestinidad y la transición, explicaría lo que aprendió de los viejos militantes anarcosindicalistas de Mataró (donde Joan Peiró ejerció como dirigente de la CNT y del sector del vidrio). El mismo López Bulla reconocía que una parte de los orígenes

fundacionales de las CCOO se basan en la transmisión de esas experiencias. El sindicato no solo como organización para mejorar las condiciones de vida y de trabajo sino también como un movimiento sociopolítico que forma parte del conjunto de actores políticos y sociales partidarios de la emancipación de la clase trabajadora.

La crisis actual del sindicalismo de clase, debido tanto al neoliberalismo imperante como a las dificultades para responder a la globalización capitalista y, sin duda, a la adaptación de los equipos dirigentes, quizás necesita recuperar pasadas experiencias en las que combinar la lucha inmediata por el salario con la respuesta a los problemas generales de las clases trabajadoras. Volver a dar la voz a los afiliados y afiliadas, no conformarse con el mal menor, no limitarse a la gestión, un sindicalismo de movilización como condición para la negociación.

Un sindicalismo de combate, valga decir revolucionario, en el sentido de ayudar a transformar la sociedad partiendo de lo básico y concentrando en ciertas reivindicaciones generales que mejoren la vida de todos y todas, tanto de los que tienen empleo como los que no, quienes lo tienen fijo o precario. Un sindicalismo que no vive ni se supedita al marco burgués y capitalista, sino que defiende su propia idea de una sociedad diferente, que fomenta la solidaridad, democratizando las relaciones laborales, combatiendo la discriminación laboral y haciendo del sindicato una escuela de formación y educación contra las normas e ideología imperante.

Política y partidos

Una de las diferencias entre marxismo y anarquismo es la distinta actitud ante la política y los partidos. El anarquismo tradicional (en su propia evolución existen matices que no es este el lugar para tratar) rechaza la política institucional, los partidos políticos, no solo los burgueses sino también los que se apoyan y organizan las clases trabajadoras, y la participación en las elecciones. El marxismo revolucionario denuncia también el parlamentarismo vacío que solo sirve para ocultar el verdadero poder de los capitalistas, pero considera que puede ser útil como palanca para la denuncia, la organización y la movilización popular. Para transformar la sociedad y avanzar hacia una sociedad socialista el sindicato no es suficiente, como tampoco lo son las cooperativas u otros medios alternativos, la clase trabajadora debe asociarse de manera libre y democrática en partidos políticos para tener la capacidad y la conciencia para disputar el poder a la clase capitalista. Las clases trabajadoras deben hacer política, no la política burguesa ni simplemente parlamentaria, sino la que defienda sus intereses y los de la mayoría de la población para cambiar la sociedad.

Desde su punto de vista anarcosindicalista, Seguí se planteó tales problemas y defendió una política de alianzas, particularmente con UGT en las huelgas generales en 1916 y 1917, y no rechazó contactos y relaciones con fuerzas políticas, especialmente con su amigo Francesc Layret, abogado defensor de militantes anarquistas, diputado en las Cortes de Madrid y concejal en el Ayuntamiento de Barcelona, asesinado el 30 de noviembre de 1920. Sin embargo, en numerosas ocasiones se ha especulado sobre la eventualidad de que Seguí estuviera involucrado en la formación o participación en una candidatura parlamentaria o incluso en la formación de un partido obrero.

Eran debates muy presentes en la sociedad catalana durante los primeros años del siglo XX. De hecho, no muy diferentes a los de ahora. Tras la victoria de la huelga de La Canadiense, la patronal y el estado monárquico temieron que se extendiera el ejemplo y estallara una revolución, como la que en 1917 había triunfado en Rusia. Su reacción fue brutal: un *lock out* (cierre patronal) que duró semanas y llevó a la miseria a miles de familias y la organización del pistolero patronal (más de 400 muertos en tres años, la mayoría dirigentes y militantes cenetistas). En esas circunstancias era natural plantearse la manera más amplia y unitaria de responder, tanto desde el punto de vista de la unidad sindical como de la formación de un partido obrero, en esos momentos en España solo existía el PSOE y en Catalunya era prácticamente inexistente.

El punto de partida sobre tales debates podría ser un escrito de Layret. “Hace falta -escribió- que en Catalunya exista un partido obrerista catalán. Si este partido existiera yo pertenecería, pero este partido no pueden crearlo los políticos, tiene que ser obra de los obreros, los intelectuales no pueden hacer otra cosa que sumarse. [...] Creo que los obreros de Catalunya han de cambiar la actitud para hacer respetar su fuerza. En todo el mundo los obreros intervienen en la vida pública”. Años después, Jordi Arquer, compañero de Seguí y posterior dirigente del BOC y del POUM, declararía: “Podemos afirmar [...] que Salvador Seguí [...] simpatizaba y ayudaba a Layret en esta tarea de dotar al proletariado catalán de su propio partido político”.

Las referencias directas de Seguí no van en ese sentido. Entrevistado por *El Heraldo de Madrid* en 1919, responde al periodista: “Mire, no diga eso. Yo no seré nunca diputado. ¡Se lo aseguro! Es ofenderme hablar de ello”. Probablemente

quien mejor ha planteado este problema y dado una respuesta concluyente es Vidal Aragonés en su libro *Layret. Vida obra i pensament* (Trigre de Paper) Después de citar y confrontar opiniones escribe: “Así, podemos aseverar que no tenemos ninguna prueba que nos lleve a pensar que Seguí impulsara un partido obrero catalán o un partido socialista catalán. Otra cosa es que [...] le pudiera parecer bien, o incluso que manifestara su apoyo a la acción, sin que eso significara ni su participación ni mucho menos la de la CNT”.

Cuando un problema decisivo no se resuelve tiende a reaparecer. Sigue pendiente la construcción de un partido obrero y socialista con una posición clara y democrática sobre la autodeterminación de Catalunya (y su relación con los demás pueblos que conforman el Reino de España) Se intentó durante los años 30, por ejemplo, con la constitución del BOC, y las conversaciones para constituir un partido marxista, socialista catalán, de cuyo fracaso surgieron el POUM y posteriormente el PSUC. Quien salió más beneficiado fue ERC, un partido interclasista que logró reunir a sectores de la pequeña burguesía nacionalista y el voto de los obreros catalanes de la CNT hasta que estalló la revolución en 1936.

Ha habido otros intentos. La CUP (Candidatures d'Unitat Popular) inició un proceso de acumulación de fuerzas municipalistas que saltó a la política parlamentaria y que pretende ser una referencia para las clases trabajadoras y populares desde una perspectiva anticapitalista e independentista. Generó muchas expectativas el proceso de formación de Catalunya en Comú. En sus orígenes un proceso de confluencia de las izquierdas diversas a la izquierda del PSOE, un intento de sumar la rebeldía del 15M y la defensa de los derechos nacionales, que, sin embargo,

ha sido incapaz de integrarlas y de tener una posición activa en el proceso de emancipación nacional que tuvo su momento álgido en octubre de 2017. El hecho es que el objetivo de construir una organización amplia, republicana, revolucionaria, socialista, de defensa de los derechos sociales y nacionales debería estar en el horizonte político y práctico de las izquierdas catalanas.

Clase trabajadora y derechos nacionales

La ascendencia de Seguí es tan amplia que durante el *procés* catalán era habitual que se le citara para establecer un ligamen entre las clases trabajadoras y el derecho de autodeterminación y/o la independencia. Para el Noi del Sucre el principal conflicto en Catalunya y España era el social, pero en su concepción de sindicalismo revolucionario no era ajeno al resto de conflictos. Y uno de ellos, y no poco importante, era el de la relación de Catalunya con el Reino de España.

Las referencias de Seguí sobre esta cuestión son incluso discutibles, porque la fuente es una transcripción periodística y un texto rehecho años después, aunque generalmente aceptado. Se trata de una conferencia que Seguí dio en Madrid en octubre de 1919: “nosotros, los trabajadores, como sea que con una Catalunya independiente no perderíamos nada, al contrario, ganaríamos mucho, la independencia de nuestra tierra no nos da miedo. Estad seguros, amigos madrileños que me escucháis, que, si algún día se hablara seriamente de independizar Cataluña del Estado español, los primeros y quizás los únicos que se opondrían a la libertad nacional de Cataluña serían los capitalistas de la Lliga Regionalista y del Fomento del Trabajo Nacional. [...]

Afortunadamente la Catalunya vejada e injuriada, privada de su libertad nacional, conoce bien a sus detractores y sabe de qué lado están sus verdaderos amigos y defensores. Una Catalunya, liberada del Estado español os aseguro, amigos madrileños, que sería una Cataluña amiga de todos los pueblos de la Península Hispánica y sospecho que quienes ahora pretenden presentarse como los líderes del catalanismo, temen un entendimiento fraternal y duradero con las demás nacionalidades peninsulares”.

Con esta cita cada uno arrima el ascua a su sardina, pero ni Seguí era independentista, propuesta que no estaba planteada en la época, ni negaba los derechos nacionales del pueblo catalán. Lo que habría que retener de ese discurso es la radical denuncia de los burgueses catalanes, capitaneados por Cambó, que incitaban a la represión contra el movimiento obrero y utilizaban el conflicto para sus propios intereses de clase y que ocho meses después del asesinato de Seguí apoyarían el golpe militar de Primo de Rivera. Y afirmar también la posición de Seguí de que el movimiento obrero no debe quedar al margen de los conflictos nacionales, sino que debe defender los derechos de los pueblos y buscar aliados entre los pueblos hispánicos.

El Noi del Sucre fue asesinado vilmente, pero en muchos sentidos su legado sigue siendo útil para la lucha por la emancipación de los trabajadores y los pueblos. Uno de sus biógrafos, Manuel Cruells lo presentó así: “Había un militante que se atrevía a decir que las cosas no eran simples, que era necesario elaborar una estrategia revolucionaria, buscar aliados eventuales, que el proletariado no cambiaría el mundo de una sola vez y que debía prepararse con todo cuidado para mantener el éxito de una hipotética revolución que los

elementos reaccionarios, aunque vencidos, intentarían sabotear por todos los medios”.